

INFORMACIÓN

XXII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES() (102)*

TEMA: COMUNICACIONES SOCIALES Y PROMOCIÓN DE LA SOLIDARIDAD Y DE LA FRATERNIDAD ENTRE LOS HOMBRES Y LOS PUEBLOS

INTRODUCCIÓN AL TEMA

Este año, la Jornada Mundial nos invita a cada uno de nosotros a considerar las exigencias y las posibilidades que ofrecen los medios, de cara a promover la fraternidad y la solidaridad humanas. Para la Iglesia, este doble compromiso concreto encuentra su fuente y su plenitud en y gracias al Mensaje evangélico de la Buena Nueva. La celebración de la Jornada anual nos da una nueva oportunidad para sensibilizar a los fieles y a la opinión pública sobre la importancia que la Iglesia da a la tarea de comunicación y sobre cómo la Iglesia se toma en serio esta tarea.

A. Las implicaciones del tema

El tema de este año nos plantea una pregunta clave: ¿Qué podemos hacer para promover la fraternidad y la solidaridad, a través de los medios? Esta pregunta comprende muchos aspectos:

- cómo contribuir a que la prensa, el cine, la radio, la TV, los medios audiovisuales, las redes informáticas de comunicación estén al servicio de la fraternidad y la solidaridad en el mundo;
- cómo actuar para que los medios perciban y comuniquen al público el testimonio de la Iglesia y la vida eclesial de fraternidad y solidaridad de la Iglesia.
- cómo actuar de modo solidario y fraterno en el apostolado de las comunicaciones sociales, para que haya una ayuda mutua de cara a la formación profesional, a la financiación, a la creación de programas y circulación de informaciones eclesiales;
- cómo acoger las urgencias de solidaridad y fraternidad que nos proponen la actualidad y los servicios de información, y cómo valorarlas de cara a un compromiso de las comunidades cristianas;
- cómo vivir la fraternidad de la comunión eclesial, para que haya una colaboración más intensa entre las Iglesias, de cara a un testimonio ecuménico común en el seno de los medios;

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

- cómo manifestar conjuntamente la solidaridad de todos los que creen en Dios al servicio de la fraternidad humana, a través de una participación común en diálogos públicos en el seno de los medios;

-cómo realizar de modo comunicativo la fraternidad en cada campo de la experiencia humana:

entre las personas, los jóvenes, los adultos, las personas mayores,
entre las comunidades, los movimientos,
entre los distintos tipos de sociedad,
entre las culturas,
entre las categorías profesionales,
entre las razas,
entre los sistemas políticos.

B. Unas pistas de aplicación

El tema anual es una ocasión para canalizar los esfuerzos de cara a valorar la Jornada Mundial, utilizando los espacios reservados a la Iglesia en las diferentes redes, estilos y tipos de comunicación social (solicitando una presencia especial) . Sería bueno, por ejemplo:

- ponerse en contacto con los responsables de cadenas y organismos de comunicación de cara a una campaña de fraternidad y solidaridad a través de los medios;

- examinar con ellos - según las situaciones y lugares - cuáles son los problemas más urgentes a afrontar en el campo de la fraternidad y de la solidaridad;

- considerar con los profesionales la posibilidad de concretar la dimensión de fraternidad solidaria en los distintos niveles de las comunicaciones: Entre otros en

la información,
la publicidad,
los programas de formación,
el diálogo de opinión,
los espectáculos;

- proponer por parte de los profesionales cristianos de la comunicación y de los centros eclesiales de comunicaciones: secuencias, programas, documentales, dibujos animados, audio-video-cassettes, cortometrajes, editoriales, artículos de fondo, participaciones en espectáculos, que pongan de manifiesto el sentido específicamente cristiano y eclesial de la solidaridad y de la fraternidad;

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

- Promover, por parte de los responsables eclesiales, una encuesta de los informadores sobre el modo en que se vive la solidaridad y la fraternidad en la Iglesia;

- sugerir, por parte de los pastores y las comunidades, a través de los media: Objetivos prácticos - para cada región - respecto a la fraternidad y la solidaridad, especialmente los que la Iglesia considera prioritarios. A este respecto son particularmente importantes algunos aspectos de las relaciones humanas:

la justicia,
la dignidad de las personas y de las comunidades,
la paz,
la igualdad,
la ética sobre la vida,
el diálogo...

Querer llevar a cabo la fraternidad implica también la llamada a superar las trabas a la solidaridad, tales como

el racismo,
los distintos fanatismos,
las intolerancias corporativas,
los abusos de poder,
la militarización,
los desequilibrios por concentración de dinero,

(cfr. el Mensaje del Santo Padre para la Jornada Mundial de 1988).

C. Algunos aspectos importantes de la celebración anual

La Jornada Mundial es una ocasión privilegiada para suscitar o renovar el interés por la iniciativa de la Iglesia de cara a los media. Por eso es esencial poner de manifiesto y desarrollar los lazos entre el Pueblo de Dios y los profesionales de la comunicación. Este es un aspecto fundamental de la solidaridad en nuestra sociedad contemporánea.

"Hoy no hay solidaridad sin medios de comunicación" y "no hay medios de comunicación plenamente humanos sin solidaridad", es la dimensión característica del tema de este año. La solidaridad de los profesionales de la comunicación con el Pueblo de Dios depende de la acogida que les den las instituciones y las comunidades o movimientos. Esta Jornada podría subrayar la valoración del papel de los profesionales católicos de la comunicación en el seno de la comunión eclesial y la escucha por parte de los fieles y de los pastores, de los problemas vividos por los profesionales de la comunicación para llevar a cabo su misión.

En este sentido son posibles algunas iniciativas: solicitar a los profesionales

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

católicos de la comunicación que colaboren activa y creativamente en la celebración de la Jornada Mundial en sus tres momentos principales:

el momento eclesial y litúrgico de la celebración eucarística, el momento de contacto entre los pastores y el mundo de los profesionales, el momento de intercambio entre los profesionales de la comunicación y el Pueblo de Dios;

- invitar a los profesionales para que vayan a las parroquias, comunidades religiosas, seminarios, escuelas católicas y expliquen el vínculo que hay entre solidaridad humana y participación de todos en la tarea de la comunicación, a través de los medios;

- animar a los grupos de jóvenes en la Iglesia a recoger material audiovisual sobre experiencias de fraternidad y solidaridad y ayudarles a coordinar lo recogido por medio de la asistencia profesional de sacerdotes, religiosos (as), o laicos comprometidos en el apostolado eclesial de los medios;

- suscitar la generosidad de los fieles para ayudar de modo eficaz a los que comienzan en la comunicación de los países menos favorecidos, especialmente a través de una colecta de solidaridad al servicio de los proyectos de apostolado de comunicación eclesial en estas regiones.

Estas indicaciones tienen como finalidad estimular el espíritu de iniciativa de cada uno en la Iglesia. Caben y son deseables muchas otras iniciativas. Nuestra comisión agradecería, de modo especial, recibir un informe de lo que se ha realizado en cada región, con motivo de la celebración de la XXII Jornada Mundial de las Comunidades Sociales, y así poder valorar la llamada a la solidaridad y a la fraternidad en los medios.

MENSAJE DE S.S. JUAN PABLO II, CON MOTIVO DE LA XXII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES.

(Traducción del francés)

Hermanos y hermanas, queridos amigos profesionales de la información y de la comunicación:

1. Si un día pudiéramos decir de verdad que "comunicar" se convierte en "fraternizar", que "comunicación" significa "solidaridad humana, ¿no sería el logro más hermoso de las "comunicaciones de masa"? Este es el tema que quisiera proponeros como reflexión en esta XXII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.

Al hablar de fraternidad, pienso en el sentido profundo de este término. Pues es Cristo, "el primogénito de muchos hermanos" (Rom 8, 29), quien nos hace descubrir en toda persona humana, amiga o incluso enemiga, a un hermano o a una hermana. Cristo, al venir "al mundo, no para condenarlo sino para salvarlo" (Cfr. Jn 3, 17), llama a todos los hombres a la unidad. El

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Espíritu de amor que da al mundo es también un Espíritu de unidad: San Pablo nos muestra al mismo Espíritu que dispensa dones diversos, que obra en los distintos miembros del mismo cuerpo: hay "diversidad de dones [. . .] pero un mismo Dios, que obra todo en todos" (1 Cor 12, 4-6).

2. Si ya de entrada evoco el fundamento espiritual de la fraternidad y de la solidaridad, es porque este sentido cristiano no es extraño a la primera realidad humana que encierran estos términos. La Iglesia no considera la fraternidad ni la solidaridad como valores reservados a ella. Al contrario, siempre nos acordamos del modo en que Jesús alabó más al buen samaritano, que reconoció en el hombre herido a un hermano, que al sacerdote y al levita (Cfr. Lc 10, 29-37). También el Apóstol Pablo invita a no despreciar los dones de los otros, sino a alegrarse de la obra del Espíritu en cada uno de nuestros hermanos (Cfr. 1 Cor 12, 14-30).

La fraternidad y la solidaridad son fundamentales y urgentes, y hoy deberían ser el distintivo de los pueblos y las culturas. ¿ No es el descubrimiento gozoso de sus beneficiosos efectos la "fiesta" más hermosa que pueden ofrecer las comunicaciones sociales, su "espectáculo" más logrado, en el mejor sentido de estos términos.

Si bien hoy en día las comunicaciones de masa atraviesan un momento de desarrollo vertiginoso, son los lazos que traban entre pueblos y culturas lo que aportan de más valioso. Pero sé que vosotros mismos, los profesionales de la comunicación, sois conscientes de sus efectos perjudiciales, que amenazan con desnaturalizar estas relaciones entre los pueblos y las culturas. La exaltación del yo, el desprecio o el rechazo de los que no son como yo, pueden agravar las tensiones o las divisiones. Esas actitudes engendran violencia, desvían y destruyen la verdadera comunicación, y hacen imposible toda relación humana.

3. Para que pueda haber una fraternidad y una solidaridad humanas, y, con más motivo, para que se profundice su dimensión cristiana, hay que reconocer los valores elementales que las sustentan. Permitidme que haga referencia aquí a algunos de ellos. El respeto al otro, el sentido de diálogo, la justicia, la ética sana de la vida personal y comunitaria, la libertad, la igualdad, la paz en la unidad, la promoción de la dignidad de la persona humana, la capacidad de participación y de compartir. La fraternidad y la solidaridad superan todo espíritu de clan, corporativista, todo nacionalismo, todo racismo, todo abuso de poder, todo fanatismo individual, cultural o religioso.

Corresponde a los agentes de la comunicación social utilizar las técnicas y los medios a su disposición, manteniendo siempre una conciencia clara de estos valores primarios. Yo sugeriría en este sentido sólo unas indicaciones:

- que las agencias de información y la prensa en su conjunto muestren su respeto por el otro a través de una información completa y equilibrada;
- que la radiodifusión de la palabra alcance, lo más que pueda, su finalidad

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

de ofrecer a todos la posibilidad de intercambios recíprocos;

- que los medios que sean la expresión de grupos particulares, contribuyan a reforzar la justicia, haciendo oír la voz de los que están privados de ella;
- que los programas de televisión que tocan casi todos los aspectos y entramados de la vida, sean adecuados para numerosas interconexiones: en la medida que se les reconoce su influencia, tanto más se impone a sus responsables la exigencia ética de que ofrezcan a las personas y a las comunidades, imágenes que favorezcan la compenetración de las culturas, sin intolerancia y sin violencia, al servicio de la unidad;
- que las posibilidades de comunicaciones personales a través del teléfono, de su ampliación al teletexto, de su difusión cada vez más extendida por medio de los satélites, que todo ello sugiera una preocupación por la igualdad entre las personas, facilitando el acceso a estos medios al mayor número posible de ellas, con el fin de permitir verdaderos intercambios;
- la informatización implica cada vez más actividades económicas o culturales, los bancos de datos integran una cantidad de diversas informaciones hasta ahora impensable: sabemos que su utilización puede acarrear toda clase de presiones o de violencias a la vida privada o colectiva; por eso, una sabia gestión de estos medios se convierte en una verdadera condición de la paz;
- pensar en los "espectáculos" difundidos por los distintos soportes audiovisuales implica el respeto a las conciencias y a sus numerosos "espectadores";
- la comunicación publicitaria despierta o polariza deseos, también crea necesidades: los que la dirigen o la conciben, deben tener en cuenta a las personas menos favorecidas, que no pueden acceder a los bienes propuestos.

Es necesario que los profesionales de la comunicación, cualquiera que sea su forma, observen un código de honor, miren la necesidad de compartir la verdad del hombre, y contribuyan a un nuevo orden mundial de la información y de la comunicación.

4. En el entramado cada vez más denso y más activo de las comunicaciones sociales por todo el mundo, la Iglesia desea con sencillez, como "experta en humanidad", recordar incesantemente los valores que constituyen la grandeza del hombre. Para los cristianos, la Revelación de Dios en Cristo es una Luz para el mismo hombre. La fe en el mensaje de salvación constituye la motivación más intensa para servir al hombre. Los dones del Espíritu Santo inducen a servir al hombre en una solidaridad fraterna.

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Quizá nos preguntemos: ¿No seremos demasiado confiados actuando en esas perspectivas? ¿Acaso las tendencias que se delinean en el campo de la comunicación social nos autorizan a dar pábulo a esas esperanzas?

A los corazones turbados por los riesgos de las nuevas tecnologías yo les diría: "¡No tengáis miedo!". Lejos de ignorar la realidad en la que vivimos, leámosla con más profundidad. Discernamos, a la luz de la fe, los verdaderos signos de los tiempos. La Iglesia, necesitada del hombre, conoce la profunda aspiración del género humano a la fraternidad y a la solidaridad; aspiración muchas veces negada, desfigurada, pero indestructible porque ha sido conformada, dentro del corazón del hombre, por el mismo Dios, que creó en él la exigencia de la comunicación y las capacidades para desarrollarla a escala planetaria.

5. A las puertas del tercer milenio, la Iglesia recuerda al hombre que la fraternidad y la solidaridad no pueden ser sólo condiciones de supervivencia, sino rasgos de su vocación que el ejercicio de la comunicación social le permite realizar libremente.

Dejadme decir a todos, especialmente en este Año Mariano: "¡No tengáis miedo!" ¿Acaso también María no se asustó de un anuncio que, sin embargo, era el signo de salvación ofrecido a toda la humanidad? "Dichosa tú que has creído", dice Isabel (Lc 1, 45). Gracias a su fe, María acoge el designio de Dios, entra en el misterio de la comunión trinitaria y, convirtiéndose en Madre de Cristo, inaugura en la historia una nueva fraternidad.

Dichosos los que creen, a los que la fe libra del miedo, ¡que ésta abra a la esperanza, que lleve a construir un mundo en que por la fraternidad y la solidaridad, haya todavía espacio para una comunicación de la alegría!

Alentado con esta alegría profunda por los dones de comunicación recibidos de cara a la edificación de todos, en esta fraternidad solidaria, invoco para cada uno de vosotros la Bendición del Altísimo.

Ciudad del Vaticano, a 24 de enero de 1988, fiesta de San Francisco de Sales.

LECTURAS BÍBLICAS

Primera Lectura

ANTIGUO TESTAMENTO

1 Mac 12, 10-17

(vínculos de fraternidad entre los pueblos más allá de las fronteras)

"Hemos procurado enviaros embajadores para renovar la amistad y la fraternidad entre vosotros" (v. 10)

Gen 9, 9-17

(alianza de solidaridad entre Dios y la humanidad)

"Esta es la señal del pacto que hago con vosotros y con todo lo que

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

vive con vosotros, para todas las edades. . ." (v. 11)

Sab 10, 1-8

(la locura del asesino del propio hermano impide cualquier sabiduría en las relaciones humanas)

"Pero cuando un injusto, en su ira, se apartó de ella, pereció por dar muerte en su furor a su hermano" (v. 3)

Gen 4, 1-16

(la fraternidad y la solidaridad destruidas por el odio entre hermanos)

"Por eso te maldice esa tierra que ha abierto sus fauces para recibir de tus manos la sangre de tu hermano" (v. 11)

Prov 17, 1-17

(la verdadera fraternidad se fragua en la adversidad)

"El amigo ama en toda ocasión, el hermano nace para tiempo de angustia" (v. 17)

Miq 7, 1-7

(delitos contra la fraternidad y la solidaridad)

"Todos acechan en busca de sangre, cada cual atrapa en la red a su hermano" (v. 2)

Prov 18, 8-24

(la comunicación entre las personas ante los criterios de solidaridad y de fraternidad)

"Las palabras del delator son golosinas... un hermano ofendido es más que una plaza fuerte" (vv. 8 y 19)

Salmo responsorial

Sal 132 (133)

(el gozo de la fraternidad)

"Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos" (v.1)

Sal 21 (22)

(la fraternidad como anuncio de un mensaje)

"Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré" (v. 23)

Segunda lectura

NUEVO TESTAMENTO

Act 2, 42-47; 4, 32-37

(solidaridad total entre todos los hermanos)

"En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía" (4, 32)

Rom 14, 13-20

(evitar todo escándalo en la comunicación con los demás)

"Dejemos, por tanto, de juzgarnos los unos a los otros, juzgad más bien que no se debe poner tropiezo al hermano" (v. 13)

1 Jn 2, 9-10; 3, 16

(la solidaridad y la fraternidad fundadas en el Amor de Dios)

"Quien ama a su hermano permanece en la Luz... en esto hemos conocido el amor: en que El dio su vida por nosotros" (2, 10; 3, 16)

Rom 8, 24-38

(Cristo primogénito de muchos hermanos)

"Para que El fuera el primogénito de muchos hermanos... Ante esto ¿qué diremos? Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?"
(vv. 29b y 31)

2 Pe 1, 3-21

(la palabra profética de testimonio en un espíritu de solidaridad fraterna para alcanzar la virtud de la fe)

"Poned el mayor empeño en añadir... a la piedad el amor fraterno ...
Hacéis bien en prestar atención a la palabra de los profetas como a lámpara que luce en un lugar oscuro (vv. , y 19)

Aleluya

Sal 107 (106)

(la solidaridad de Dios con su pueblo en las pruebas)

"Sucumbían y no había quien socorriera. Y hacia Yahvé gritaron en su apuro y él lo salvó de sus angustias... Su palabra envió para sanarlos y arrancar sus vidas de la fosa" (vv. 12b -13 y 20)

EVANGELIO

Mt 12, 46-50

(la fraternidad en Jesús más allá de los vínculos de la sangre)

"El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano, y mi hermana y mi madre" (v. 50)

Mt 5, 20-26

(las palabras que destruyen la fraternidad: una actitud fraterna es el requisito de una justa alabanza a Dios)

"Si uno llama a su hermano "imbécil", tendrá que comparecer ante el Sanhadrín ... vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

vuelve a presentar tu ofrenda" (vv. 22 y 24)

Lc 10, 25-37

(el gran mandamiento de la solidaridad se expresa por medio de la compasión al prójimo)

"¿Y quién es mi prójimo? ... Un samaritano, al ver al hombre medio muerto, le dio lástima" (vv. 29-33)

CARTA ENCÍCLICA: SOLLICITUDO REI SOCIALIS
DEL SUMO PONTÍFICE JUAN PABLO II

A LOS OBISPOS, A LOS SACERDOTES, A LAS FAMILIAS RELIGIOSAS, A LOS HIJOS
E HIJAS DE LA IGLESIA, ASÍ COMO A TODOS LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD,
AL CUMPLIRSE EL VIGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA
POPULORUM PROGRESSIO

VENERABLES HERMANOS,
AMADÍSIMOS HIJOS E HIJAS:
¡SALUD Y BENDICIÓN APOSTÓLICA!

I. INTRODUCCIÓN

1. La preocupación social de la Iglesia, orientada al desarrollo auténtico del hombre y de la sociedad, que respete y promueva en toda su dimensión a la persona humana, se ha expresado siempre de modo muy diverso. Uno de los medios destacados de intervención ha sido, en los últimos tiempos, el Magisterio de los romanos pontífices, que a partir de la encíclica *Rerum novarum* de León XIII como punto de referencia(1)(103), ha tratado frecuentemente la cuestión, haciendo coincidir a veces las fechas de publicación de los diversos documentos sociales con los aniversarios de aquel primer documento(2)(104). Los sumos pontífices no han dejado de iluminar con tales intervenciones aspectos también nuevos de la doctrina social de la Iglesia. Por consiguiente, a partir de la aportación valiosísima de León XIII, enriquecido por las sucesivas aportaciones del Magisterio, se ha formado ya un corpus doctrinal renovado, que se va articulando a medida que la Iglesia, en la plenitud de la Palabra revelada por Jesucristo(3)(105) y mediante la asistencia del Espíritu Santo (cfr. Jn. 14, 16.26; 16; 13-15), lee los hechos según se desenvuelven en el curso de la historia. Intenta guiar de este modo a los hombres para que ellos mismos den una respuesta, con la ayuda también de la razón y de las ciencias humanas, a su vocación de constructores responsables de la sociedad terrena.

2. En este notable cuerpo de enseñanza social se encuadra y distingue la encíclica *populorum progressio*(4)(106), que mi venerado predecesor Pablo VI publicó el 26 de marzo de 1967.

La constante actualidad de esta encíclica se reconoce fácilmente, si se tienen en cuenta las conmemoraciones que han tenido lugar a lo largo de